



Relatos con historia,  
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

TESTIMONIO

Amparo Gaete Becerra

**Relatos con historia,**  
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos  
y ejecutados de Paine

**TESTIMONIO**  
de  
**Amparo Gaete Becerra**

Paine  
**2014**

Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

Testimonio de Amparo Gaete Becerra  
Paine, 2014

Edición y producción: Germina, conocimiento para la acción

Compilación: Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor

Edición de testimonios: Carolina Maillard Mancilla, Paula Manríquez Osorio y Gloria Ochoa Sotomayor

Fotografías de época: facilitadas por la entrevistada

Fotografía mosaico y entrevistada: Paula Talloni Álvarez

Diseño y diagramación: Francisca Palomino Schalscha

Patrocinio: Programa de Derechos Humanos, Ministerio del Interior y Seguridad Pública

Auspicio: Agrupación de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y Corporación Paine, un lugar para la memoria

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Paine

Corporación Paine, un lugar para la memoria

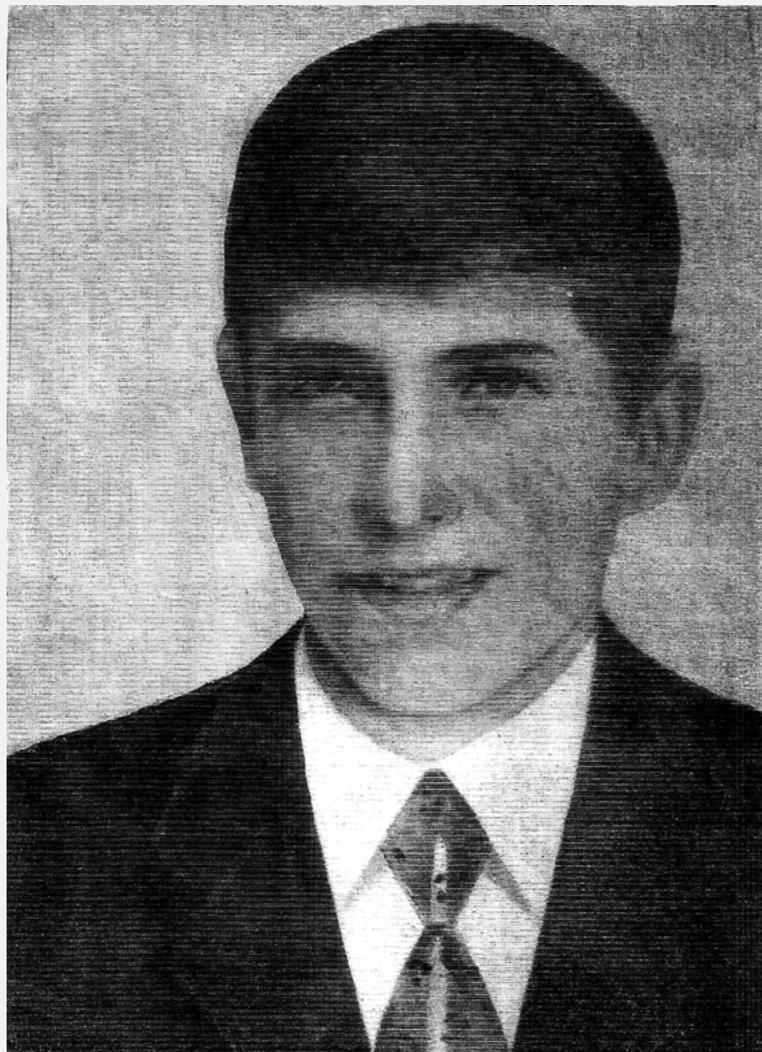
[www.memorialpaine.org](http://www.memorialpaine.org)

Germina, conocimiento para la acción

[www.germina.cl](http://www.germina.cl)

## INDICE

El origen de este testimonio .....	5
Testimonio de Amparo Gaete Becerra .....	9
La detención de mi papá .....	10
La búsqueda .....	13
Reconstruyendo la vida .....	14
El regreso a casa .....	16
Ser hija de un detenido desaparecido .....	19
Mi familia, mi apoyo .....	22
La Agrupación de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine .....	24
El mosaico en memoria de mi padre .....	27



Luis Alberto Gaete Balmaceda

## El origen de este testimonio

Paine es una comuna ubicada a 45 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Es una zona de tradición campesina y un centro de producción agrícola. Al igual que en otros lugares del campo chileno, hasta principios de los años sesenta la vida en Paine se desarrolló de forma similar al siglo XIX, es decir, existían grandes propietarios llamados latifundistas que ejercían un dominio patriarcal sobre los inquilinos que vivían en sus tierras en pésimas condiciones de vida. Era una sociedad altamente jerarquizada, en la que el patrón se encontraba en la cúspide de la jerarquía, ejerciendo un fuerte dominio sobre los campesinos y sus respectivas familias, los que le debían obediencia.

Esta situación comienza a transformarse a partir del proceso de Reforma Agraria que se inicia en el país bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958 – 1964), tomando mayor fuerza durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) y Salvador Allende Gossens (1970 – 1973). A partir de la Reforma Agraria se instala en los campos la consigna “La tierra para el que la trabaja”, la que se materializa en los asentamientos donde el antiguo trabajador dependiente, oprimido y explotado, pasa ahora a ser poseedor legítimo de la tierra que siempre había laborado.

En el marco de la Reforma Agraria, el trabajo de las tierras expropiadas y entregadas a los campesinos se organiza en asentamientos -forma de propiedad colectiva de la tierra-, repartiéndose los frutos del trabajo entre todos los que participan en él, siendo en su mayoría hombres. Este proceso fue acompañado por un aumento en la participación social y política de los campesinos a través de los sindicatos y otras organizaciones.

Los profundos cambios vividos en la sociedad chilena en general, y en el campo en particular con la Reforma Agraria, durante el gobierno de Salvador Allende, llevan a que los sectores dominantes del país, y de Paine, vieran las bases de

su poder económico, social y político, profundamente erosionadas, por la actividad de grupos –como los campesinos– que eran considerados hasta entonces como subalternos. El golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973, que instaura la dictadura militar comandada por el general Augusto Pinochet, marca el momento propicio para que los grupos tradicionalmente dominantes inicien el proceso de restauración de las relaciones de dominación existentes antes de la Reforma Agraria.

## Represión en Paine y sus efectos

La represión ejercida en Paine luego del golpe de Estado del año 1973, y que tuvo como resultado la desaparición y ejecución de al menos 70 personas, se caracterizó por ser una represión ejercida principalmente por civiles apoyados por militares y carabineros; las víctimas son todas hombres, la mayoría jefes de familia y campesinos, aunque también se encuentran comerciantes, profesores y estudiantes. La mayor parte de ellos sin militancia política conocida.

En el año 1973, Paine era una comuna rural más pequeña que la actual, de allí que el hecho de tener 70 personas detenidas desaparecidas o ejecutadas le otorga el triste record de ser la comuna en Chile con el mayor número de asesinados en proporción al tamaño de su población.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se desata la persecución hacia aquellas personas que durante el gobierno de la Unidad Popular se habían manifestado por la justicia social y por la transformación de una sociedad profundamente desigual.

Las familias vieron sus vidas truncadas no sólo en lo afectivo sino también en la sobrevivencia, ya que en la mayoría de los casos los detenidos eran padres y proveedores, por tanto, debieron debatirse entre el horror, el miedo, la pobreza y el estigma. Las mujeres y los hijos mayores tuvieron que buscar el sustento en los mismos lugares de los que habían sido expulsados, aceptando la humillación permanente de sus empleadores e incluso de sus pares.

Durante años las familias realizan un largo e incesante esfuerzo en búsqueda de su pariente desaparecido, intentan ubicarlos recurriendo a las instancias aparentemente legales del Estado, sin

encontrar respuesta, guardando así la esperanza de que estuviesen detenidos y de que en algún momento volverían a casa.

Son principalmente las esposas y las madres quienes se organizan en la búsqueda. Son ellas quienes en el año 1974 presentan el primer recurso de amparo en favor de sus familiares. A partir de estas acciones de búsqueda de los desaparecidos se crea la “Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine”, activa hasta la actualidad.

En el año 2008, la Agrupación inaugura el Memorial de Paine, en homenaje a los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados. El memorial está compuesto por un “bosque” de casi mil postes de madera de diversas alturas que dibujan una curvatura similar al horizonte característico de Paine: la unión de la Cordillera de los Andes, el valle y la Cordillera de la Costa. En este gran bosque pueden apreciarse decenas de espacios vacíos o “de ausencia” que simbolizan la desaparición de setenta personas. En esos espacios, las familias elaboraron un mosaico por cada uno de ellos, en el cual intentó plasmar la presencia de esa persona.

**Luis Alberto Gaete Balmaceda** es uno de los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. Tenía 21 años al momento de su detención y desaparición, se desempeñaba como obrero agrícola, sin militancia conocida. Era casado y junto a su esposa esperaban el pronto nacimiento de su hija Amparo. En su domicilio, en el asentamiento Nuevo Sendero de Paine y, en presencia de su familia, Luis Alberto fue detenido la madrugada del día 16 de octubre de 1973, por efectivos militares de la Escuela de Infantería de San Bernardo. El año 2010, y luego de un largo proceso de investigación llevado adelante por el juez Héctor Solís, se pudo determinar que las personas detenidas en el operativo del 16 de octubre fueron ejecutadas ese mismo día en la quebrada Los Arrayanes, ubicada en Litueche en los alrededores del Lago Rapel, a 141 kilómetros de Paine.

A continuación, presentamos el testimonio de **Amparo Gaete Becerra**, hija de Luis Alberto. Este testimonio se basa en conversaciones sostenidas entre Amparo y las investigadoras de Germina, conocimiento para la acción.



Rosa Becerra



Amparo Gaete Becerra

## Testimonio de Amparo Gaete Becerra

Mi nombre es Amparo Gaete Becerra, soy hija de Luis Alberto Gaete Balmaceda.

Mi mamá, Rosa Becerra, tiene once hermanos vivos y por el lado de mi papá son tres, son dos hermanas, las tías Ana Álvarez y Ediviges Román y mi papá, Luis Gaete. Mi tía Ana es casada con Mario Muñoz<sup>1</sup> y dicen que fue él quien lo llevó cuando daban los alimentos de la JAP<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Mario Enrique Muñoz Peñaloza, 24 años, es detenido y desaparecido en el operativo del 16 de octubre de 1973 en Paine.

<sup>2</sup> La Junta de Abastecimiento y Precios (JAP) fue creada durante el gobierno de Salvador Allende con el fin que las organizaciones de poder

Mi papá salió dos veces a reuniones, ida y vuelta, 15 minutos, no fue más, ahí les pidieron que firmaran algo, ellos piensan que por esa firma llegaron a mi papá. Mi mamá piensa que por eso se lo llevaron.

Mi abuela trabajaba en una casa patronal y mi mamá le ayudaba a mi abuela a criar a los hijos porque eran muchos, mi mamá pudo estudiar hasta 3° básico, en ese tiempo se llamaba humanidades, mi papá no sé hasta qué edad estudió, pero estudiaron muy poco porque se dedicaron a trabajar y después se casaron. Vivían en una rukita, era una casita donde cuidaban un terreno, mi mamá dice que era una pura pieza donde vivían, hacían fuego afuera, así que no tenían muchos medios, era gente pobre.

Yo creo que a mi papá se lo llevaron por ignorante no más, por ignorancia del tema porque no entendía nada, siempre la gente dijo que era porque pertenecían a algún partido político, mi mamá dice que él jamás militó, ella piensa que se lo llevaron por estar inscrito en la JAP.

---

local administraran la provisión de alimentos y suministros. Para ingresar a las JAP se debía estar inscrito.

Mis papás siempre han sido de Paine, antes donde vivían se llamaba asentamiento Nuevo Sendero y se conocieron cuando chiquititos. Eran amigos desde chicos y a los 12 años se pusieron a pololear. Mi papá fue el único pololo que tuvo mi mamá. Pololearon seis años y decidieron casarse, pero siempre fueron cercanos, mis abuelos son compadres entre ellos, los papás de mi mamá, con la mamá de mi papá. Entonces, se conocían y compartían hartito, así que yo creo que el amor fue creciendo en el tiempo porque mi mamá era niña cuando empezaron a pololear.

## La detención de mi papá

Cuando detuvieron a mi papá, estaban recién casados con mi mamá, él tenía 21 años y ella tenía 19 parece, no estoy segura de la edad. Perteneció al asentamiento Nuevo Sendero<sup>3</sup>, me parece que el padrastro de él estaba metido en el asentamiento que era como un sindicato que habían formado, pero mi papá no tenía

<sup>3</sup> El proceso de Reforma Agraria, llevado a cabo desde 1965 a 1973 contemplaba la entrega de tierras bajo la forma de Asentamiento, la que refiere a una sociedad entre campesinos que pondrían el trabajo, la experiencia, las herramientas y enseres y la CORA (Corporación de Reforma Agraria) que pondría el uso y goce de la tierra y el agua, semillas, abonos y dinero para que pudiese empezar a funcionar el asentamiento.

nada que ver, además que mi papá era tan chico también.

La vida de mis papás era una vida con todos los altibajos de la pobreza en la que vivían, pero era buena. Estos días conversábamos con mi mamá y le preguntaba “¿Tú te diste cuenta antes si a mi papá le iba a pasar esto?”, ella jamás sospechó que podía pasarles a ellos, incluso un par de semanas antes ellos creían que en un helicóptero habían venido a dejar cuerpos acá, a botarlos, porque los venían a botar acá, dicen que encontraron a un señor que había caído enredado en los alambres, con la mitad del cuerpo para el lado del alambre, lastimado, herido, entonces ella lo fue a ver y como estaba tan gordita por el embarazo no la dejaron verlo, me decía ella que no entendía, no entendía por qué lo estaban haciendo, por qué pasaban esas cosas y yo le dije “¿En ese minuto tú no sospechaste nada?” “Jamás, nunca me imaginé que en una semana más iban a ir a buscar a Lucho y se lo iban a llevar, nunca, nunca me imaginé” así que fue de sorpresa.

Mi mamá cuenta que se habían acostado hace poco rato, mi papá había estado cantando, porque él tocaba la guitarra. Había llegado un compadre de ellos, hicieron brasas y estaban

cantando a la orilla del fuego. Se acostaron, se habían quedado dormidos y como a la media hora después llegaron golpeando, pateando las puertas y golpeando y ellos no tenían ni espacio. Buscaban armas, les pedían las armas y nada, mi mamá tenía un cuchillo papero, de esos chiquititos, que le había hecho mi abuelo para que cocinara “Una pistola de juguete que tenía Lucho -decía ella- el juguete que tenía el Lucho que pensaron que era arma de verdad y era de juguete, pero jamás tuvo nada, ni siquiera cuchillos teníamos para mostrarlos como armas”.



Luis Alberto Gaete Balmaceda

encontraron nada, no estaban acá, eran otras personas que las habían sacado, así que no entendían mucho.

Yo nací a principios de noviembre, a él se lo llevaron el 16 de octubre y el 8 de noviembre nació yo. Mi mamá andaba recorriendo todo, una vez creo que casi me tuvo en el Estadio Nacional<sup>6</sup> porque le dieron las contracciones allá y los nervios, el cansancio, la pasó mal la pobre vieja. Después pasamos hartas penurias también, porque ella no tenía qué comer porque quedaron muchas mamás solas; mi mamá salía a rastrorear y comía penca y papas cocidas y yo por suerte que tomaba leche, ella me dio harto pecho, entonces ahí nos alimentábamos las dos, pero hartas penurias pasamos juntas.

De repente iba mi abuela a buscarlo, la mamá de él, pero es que no siempre se podía porque las mamás se turnaban para cuidar a los niños. Yo sé que mi abuela a veces acompañó a mi mamá,

## La búsqueda

La búsqueda la iniciaron las mismas señoras que pertenecen a la Agrupación y que se habían criado juntas, y que están de toda la vida, la señora Orfilia<sup>4</sup> y la señora Teresa López<sup>5</sup>, que son de Nuevo Sendero, hartas de ahí que estaban saliendo para ir a buscar a sus papás, a sus maridos, a sus hermanos.

Mi mamá recién ahí se dio cuenta, antes no se había dado cuenta, fue inesperado porque ella dice que jamás se imaginó que lo podían ir a buscar por algo, entonces no entendían nada. Y ahí se vinieron a la comisaría todas juntas, pero no

<sup>4</sup> Orfilia González es esposa de Carlos Enrique Lazo Quinteros, 41 años, es detenido y desaparecido en el operativo del 16 de octubre de 1973 en Paine.

<sup>5</sup> Teresa López es esposa de José Ignacio Castro Maldonado, 52 años, es detenido y desaparecido en el operativo del 16 de octubre de 1973 en Paine.

<sup>6</sup> El Estadio Nacional de Chile fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte. Funcionó desde el primer día del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 y hasta el 9 de noviembre del mismo año. Más de doce mil prisioneros políticos fueron detenidos allí sin cargos ni procesos judiciales.

pero generalmente eran vecinas de Nuevo Sendero las que salían. Se acompañaban entre ellas.

Salían todas juntas, si esta cuestión es como el martirio de las mamás y hay muchas mamás que ya se fueron, que no alcanzaron a saber nada. Mi abuela murió, no supo de su hijo, yo creo que a nosotros nos entregaron parte de ellas, pero el dolor nunca se termina, el dolor es permanente, siempre está ahí, cualquier detalle lo gatilla y esas son las depresiones que tienen nuestras mamás, cada vez que les pasa algo caen como pollitos.

Hemos vivido cosas bien complicadas. Creo que yo como hija las he vivido de manera distinta, porque las que vivieron y sufrieron fueron ellas, las mamás.

Cuando les decían “En el Estadio están, vayan para allá, al Estadio” o “*Vienen caminando del lado de Rancagua*”, allá partían para Rancagua. Les decían “*Vienen en un cerro*” allá iban ellas, era difícil, la locomoción era escasa también, pasaban cada cuatro horas, esta calle era pura piedra. Mi mamá nunca paró de buscarlo, pudiendo ir, ella iba para todos lados hasta ahora porque aún cuando nos entregaron sus restos ella sigue esperando una respuesta que la deje más tranquila.

Una vez cuando ella estaba muy gordita anduvo en el Estadio Nacional y le rogó a la persona que estaba encargada que le dijera si sabía algo, que por favor le informara. Mi mamá me cuenta que era un carabinero y que se puso a llorar y le dijo que no podía decir nada porque estaba su familia en riesgo, dice que lo silbaron para adentro y no salió más. Ella nunca se ha olvidado, dice que se acuerda de la cara de él siempre, porque dice que a lo mejor el que hubiese hablado con ella en ese minuto le provocó también daño a él.

## Reconstruyendo la vida

La familia de mi mamá creía otras cosas, le habían metido en la cabeza que mi papá era culpable, que él se lo había buscado, entonces no la acompañaron mucho, no fue mucho lo que le aportaron, jamás creyeron en él, aunque ahora a mí papá lo reconocieron y entregaron, no hay caso, no entienden ellos

el tema, quizás porque no lo entienden no han estado con ella.

Había un tío que le ayudaba a trabajar pero mi mamá tenía hasta que pagar para eso. Mi papá dejó cosas sembradas, el resto lo perdió mi mamá. Lo que podía hacer ella, como picar la tierra, lo hizo, porque mi mamá siempre ha sido bien aperrada, pero no pudo con el resto del trabajo del campo, fue complicado, porque quedar con una hija y no tener como subsistir, es complicado.

Les dieron unas parcelas a ellas, no sé cómo se llama a eso<sup>7</sup>, es como por ejemplo una Ley donde les daban un pedazo de tierra, a

<sup>7</sup> Se refiere a la “Regularización de la Reforma Agraria, donde se inicia un proceso de restitución de los predios expropiados durante los años 1965-1973. Se fomenta por la vía de la autorización, por parte de la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) para vender parcelas y derechos asignados sin restricción (fines de 1973), con algunos ajustes asociados a las modalidades de pago (1976 y 1980), y a la apertura para acceder a ellas, a potenciales empresarios no ligados tradicionalmente a la agricultura”. Belfor Portilla R. (2000) N° 68 Serie Desarrollo Productivo. “La política agrícola en Chile: Lección de tres décadas”.

mi mamá le dieron con árboles de ciruelos y tuvo que pedir créditos para mantenerlo, para comprar los líquidos necesarios y no fue capaz, el banco se la comió a mi mamá, así que al final el patrón que tenía le ofreció comprarle la tierra. Le dio una porquería de plata porque mi mamá estaba tan agobiada que ella necesitaba pagarle al banco no más, parece que le dio ciento y tantos mil pesos y era un buen terreno, así que ella prefirió entregársela y vendérsela en lo que fuera porque estaba con deuda y tenía que pagar. Se quedó con la casa y un pedacito de sitio, que después se lo cambiaron porque ahí los que entendían más se manejaban y abusaban con las viejas que quedaban solas, a mi mamá no le dieron casa, le dieron solamente el terreno y como era tanta la deuda al final mi mamá terminó viviendo con mis abuelos, con toda la deuda y toda la problemática se fue a vivir con ellos.

## El regreso a casa

Yo tenía 20 años en el año 1994 cuando fue la entrega de los primeros restos<sup>8</sup> por el Servicio Médico Legal. Patricia Hernández nos citó y nos entregó unos restos. Estos restos los tuvimos once años y estábamos convencidas que era mi papá.

Al Servicio Médico Legal fuimos mi abuela, mis dos tías y mi mamá, la verdad es que yo no

8 El año 1991 comenzó la exhumación de cadáveres del Patio 29 del Cementerio General para ser identificados por el Servicio Médico Legal. El año 1993 se comienzan a entregar los cuerpos identificados a sus familiares. Posteriormente se hace público el informe Glasgow que señala que los cuerpos fueron mal identificados lo que llevó a que el año 2005 se exhumaran 92 restos que fueron periciados con muestras de ADN, identificados y entregados a sus familias.

entendía mucho. Fui con ellas, las acompañé, llegamos allá y nos hicieron pasar a una sala donde habían unas mesas metálicas con cuerpos, eran puros huesitos, un cuerpo armado de puros huesitos, el cráneo lo habían formado como con una masa, con plasticina, una masilla así con piel; le habían armado eso y una cadera que era lo que le faltaba. Supuestamente era mi papá. Mi mamá decía que los dientes de la persona eran muy parecidos a los de mi papá, entonces ella quedó convencida, *“la calavera –siempre le dijo así- era de tu papá”* y yo porfiaba que no era *“Bueno ustedes lo conocieron, si ustedes dicen que es él, será él entonces”*.

Cuando lo velamos en la casa, yo soñé con mi papá. Me acuerdo que estaba pololeando con mi marido y nos sentamos al lado de él porque había poca gente, nos quedamos sentaditos al lado de él y soñé que él entraba por la puerta y yo lo veía del cuello hacia abajo, nunca le vi la carita y me decía *“Hija no llore, no sufra si ese que está ahí no soy yo”* y me desperté llorando, yo lloraba y mi marido, mi pololo en ese entonces me despierta y me dice *“Gordita, qué le pasa”* me abraza y le digo *“Es que no es mi papá, no es mi papá”* y yo decía que en el sueño me avisó. Cuando ese día soñé, le dije a mi mamá *“No, no es mi papá”* pero me decía ella *“Pero si no es tu papá por lo menos le vamos a dar sepultura para*

*que nos quedemos todos tranquilos, pero yo estoy casi segura que es la calavera, por los dientes, por la forma de los dientes”*, según ella era mi papá; *“No, no es mi papá”*, como que quedé convencida que no era mi papá.

Su primer funeral fue individual, fue en la casa y fue poca gente a verlo encuentro yo, porque para haber sido tan querido, pensaba que podía ser más el acompañamiento, pero no hubo tanta gente como yo esperaba, o será que yo en ese minuto estaba muy atolondrada y no me di cuenta, porque uno ve todo el proceso que vivió y era más chica, más inmadura, con miedo incluso, entonces igual era complicado.

Después, en el 2004 sacaron los restos del cementerio sin ninguna autorización nuestra, nada, llegaron y sacaron, nosotros nos enteramos por otra señora que había ido a ver a su hermano y en ese mismo momento estaban sacando los restos. Llamó, me avisó a mí, yo llamé a mi mamá y lo sacaron y ahí nos dijeron que no era mi padre. Era como volver a cero de nuevo. Era como que habíamos cerrado una etapa y volvíamos a cero de nuevo, volvíamos a sufrir de nuevo lo mismo, todo en nada. Es terrible la vida así.

Cuando nos enteramos que los restos que nos entregaron no eran de mi papá, mi mamá me

decía *“Tenías razón, tu papá te comunicó que no era él”*. Pero es que uno nunca le hace caso a esas cosas. O sea, cómo uno puede explicar que uno presiente o siente o de alguna forma se comunica.

Mi mamá tiene una tranca con el mar, debido a lo mismo mi mamá no come ningún marisco, no come pescado nada, porque como le dijeron que los habían tirado al mar y yo le decía *“Mamá eres loca tú imagínate los años que han pasado, no puede ser”*, pero ella dice que no puede, no puede, no le pasa dice, no puede.

**El segundo funeral lo encontré hermoso**, muy lindo, muy acompañado, muy unido, a pesar de que hubo tres personas que sacaron antes y las velaron aparte, pero yo encuentro que fue muy lindo el evento ¡porque fue un evento! fue hermoso, fue dedicado para ellos, fue muy lindo, participaron todos los que tenían que participar, venían varios conocidos. Los llevamos a Nuevo Sendero, estaban mis tías, mis hermanos, mis hijos, todos los que yo pensaba que podían estar ahí, estaban, no como la primera vez que fueron mis hermanos que estaban chicos; de la familia de mi mamá no vino nadie, éramos muy poquitos, en cambio ahora fue más unido, hubieron muchas personas, fue más masivo, era como que venía él, sentí que mi papá era importante

en ese minuto, ¡era mi papá!, pasó a ser una persona importante. Eso yo quería en el fondo, que se reconociera que era una persona, la valoraran, porque no era una mala persona; si hubiesen dicho *“No, si este cabro andaba metido en alguna cosa”* era distinto.

Mi papá se merecía que lo reconocieran porque fue una persona buena, todos lo conocían, era muy querido donde nosotros vivíamos, incluso en 24 de Abril también, entonces yo no entiendo, por qué le pasó lo que le pasó.

Mi mamá estaba contenta, a pesar de todo el sufrimiento, estaba contenta de sentirse así más acompañada. Yo siento que fue así, que nosotros nos sentimos como unidas, no tan solo entre las dos, sino también con mis hijos.

Mi hijo Francisco, el mayor, no entendía mucho por qué habían sacado la primera vez a su abuelo, lloraba, sufrió mucho y ahí cayó como en depresión. Nosotros íbamos todos los fines de semana a dejarle flores al Cementerio La Rana, allá estaba, entonces de repente lo sacaron y ya no fuimos más y él no entendía *“¿Por qué mi tata no está, por qué a mi tata se lo llevaron?”*, era chico, entonces no entendía por qué, me acuerdo que lloraba, lo pasó mal. Cuando nos entregaron los restos correctos de mi papá, ellos lo asimilaron

distinto, los más chicos estaban felices con su tata, porque al final había llegado su tata. Nunca les he negado la historia, ellos conocen la historia al revés y al derecho, pero mi hijo mayor era como ¡guau! Era genial lo que le estaba pasando porque al fin tenía a su tata y va al cementerio y le pone flores, por eso yo digo que la conexión entre ellos dos es fuerte.

Con lo que encontraron de sus cuerpos en Los Quiyalles<sup>9</sup> hicieron pruebas de ADN, yo decía *“Si el ADN mostró que había parte de él ahí, entonces está ahí”*. Esta vez encontré que todo el proceso había sido tan clarito, el juez nos había dicho todo tal como eran las cosas y nos fue guiando paso a paso, nos llevó allá *“Miren aquí estuvieron”*. La primera vez nos llevó a otra Quebrada, donde primero les habían dicho, bajamos y nos dijo *“Aquí no hay nada, aquí no hay hueso nada”*, nos dijo que tocáramos la tierra, que viéramos nosotros. Yo le decía a mi mamá que fue muy clarito en las etapas que fue pasando, cualquier detalle si él no estaba seguro no nos avisaba

<sup>9</sup> Se refiere al lugar donde el juez Héctor Solís, en el 2010 determinó que las personas detenidas en el operativo del 16 de octubre fueron ejecutadas ese mismo día, en la Quebrada Los Arrayanes, ubicada en Litueche en los alrededores del Lago Rapel, a 141 kilómetros de Paine.

hasta que había algo concreto, entonces nos fue integrando y todo eso va aliviando el peso en el camino.

Yo creo que mi mamá no va a lograr la confianza hasta que ella vea, ella sienta que a ella la van a dejar tranquila, dice que cuando la persona que lo asesinó le diga *“Yo lo llevé y yo lo maté y en tal parte lo maté”* ahí ella va a quedar tranquila; pero como la persona que hizo las cosas nunca ha aceptado algo así bien concreto, entonces no, dice que no va a estar tranquila, pero yo no sé, para mi gusto, todo lo que nos hicieron pasar nos debería dejar más tranquila, por lo menos yo estoy más tranquila.

Mi mamá dijo *“Yo sé que está ahí porque cuando se lo llevaron a él, también se llevaron a la persona que después encontraron su argolla de matrimonio. Yo sé que está ahí porque los dos se fueron en el mismo camión, porque cuando salieron las señoras hicieron el comentario “Se fueron juntos”, entonces están juntos”*.

## Ser hija de un detenido desaparecido

Yo creo que nací con depresión porque mi mamá tiene que haber llorado mucho, porque es una angustia de toda la vida. De cabra chica, siempre he tenido depresión, entonces yo creo que una nace con esa angustia, con lo que ella vivió durante todo el embarazo.

Mi mamá jamás me ocultó nada, nada, nada, incluso yo tenía muy idealizado a mi papá, porque como tengo buena llegada con la gente siempre me contaban sobre él, de repente me decían *“Ah pero tú eres hija del Cagarin”*, le decían así porque cantaba mucho, había un cantante Argain, me acuerdo que siempre me decían *“Tú papá era genial, era muy bueno, muy gracioso, muy chistoso, bueno para la talla, era un hombre muy tranquilo”* entonces yo

lo tenía muy idealizado, pero siempre estuve consciente de eso.

Nosotras como hijas de detenidos desaparecidos, no vivimos el momento que vivieron ellas, las mamás, porque yo quedé en la guatita, pero vivimos otras cosas. Yo viví el sufrimiento de la mamá, el sufrimiento sin el papá, la necesidad también de tenerlo, pero ellas también sufrieron el que ellos se fueron, que nunca más volvieron; yo viví esta realidad, contada la historia de otra forma, lo que mi mamá me contaba me hacía idealizar a mi papá yo creo porque para uno el ideal es el papá, no hay como el papá de uno, es una gran imagen y nadie se la toca, o sea ¡es el papá!, por lo menos en mi caso ha sido así. Y me ha tocado pelear con gente que me ha dicho a la cara que mi papá era malo, por ser detenido desaparecido, incluso mi papá no tenía ningún partido político, era un simple campesino, un lolo, tenía 21 años, siempre le he dicho a la gente que está equivocada. Había mamás que le decían a sus hijos *“¡Pero es que los milicos fueron!”* como que los niños, mis amigos les tenían mala a los milicos y yo no; siempre aclaraba con mis amigos, les decía *“Pero es que los milicos eran mandados, podía ser un amigo tuyo que estuviese metido en ese entonces en el Servicio y lo mandaban y qué iba a hacer, sino*

*les iba mal a ellos, entonces tampoco podía uno echarles la culpa”.*

Jamás le tuve odio a nadie, ni a Pinochet, la situación fue así no más, pasó, y bueno yo siempre he sido bien aperrada, no niego que sufrí mucho, porque hubo muchas situaciones en las que necesité mucho a mi papá. O sea, cuando yo necesité de repente un apoyo, cualquier cosa, nunca estuvo. Pero yo lo que más siento es por ella, por mi vieja, porque la ha pasado mal, porque la depresión se la está comiendo ahora. Lo que pasa es que es un dolor cada vez que uno da testimonio, yo creo que ese dolor es más para las mamás que para uno, porque yo ya lo estoy viviendo de otra forma, me queda la tranquilidad de que tengo a mi papá ahora. No es mucho lo que tengo porque la verdad es que son tan poquitos restos, es un dolor permanente por la falta que a uno le hace el papá.

Ante sufrí mucho más, lloré hasta que enterramos este cuerpo que entregaron, lloraba mucho, mucho, mucho, cada vez que me acordaba, a veces me preguntaba por qué los mataron de esa forma. Ahora estoy más calmada, pero lo necesité mucho, para los eventos importantes, las graduaciones, los partos de mis hijos, cuando me casé y no lo tuve, era como una herida sin cerrar, así era, entonces cada vez que uno

se acordaba, daba testimonio, era como que le echaba limoncito a la herida, era un dolor permanente, cuando lo iba a ver al cementerio sentía que no era y lo pasaba mal igual pero ahora tengo la tranquilidad, me siento más tranquila.

Es fuerte ver a las mamás sufrir. Uno se ha criado con las mamás de los amigos, o sea sufren lo mismo y a veces sufrieron más que nosotras, uno siempre se pone en el lugar de los demás, todo eso era sufrimiento. Nosotros entre los amigos no comentábamos el tema, yo no me acuerdo de haber conversado mucho con los amigos sobre *“Cómo lo estás pasando, cómo estás tú”*, si bien éramos hijos de detenidos desaparecidos y compartíamos muchas cosas, no recuerdo haberle preguntado a un amigo *“¿Oye, pero a ti te da pena, tú lloras por tu papá o qué te pasa?”*. Sí recuerdo haber comentado con las mamás de ellos, de repente las mamás decían *“No, es que lo está pasando mal o tiene pena por tal cosa”*, yo le decía *“Sí, yo también tengo pena”* y conversábamos pero no recuerdo haber comentado con mis amigos.

Con mi mejor amiga una vez conversamos porque su papá fue torturado, él se escapó y ella me comentaba que también sufrió mucho por

su papá porque había mucha gente que decía que su papá tenía responsabilidad en todo esto, ella sufría mucho por eso, incluso lloraba cuando me contaba *“Mi papá lo pasó mal, mi papá también sufrió, también lo lastimaron, lo torturaron”*, le decía que estuviera tranquila que yo nunca le eché la culpa a nadie, siendo que mi papá desapareció y nunca lo conocí. Teníamos la misma edad, ella nació después de que torturaran a su papá, y me decía *“Uno vive las cosas de otra forma, no de la misma forma que lo vivieron las mamás”* porque las mamás viven otra etapa, entonces es tanto el dolor que yo creo que le echan la culpa al que está al lado *“Él puede ser el culpable”*, entonces eso le causaba mucho dolor. Me acuerdo que la apoyé, le dije que no tenía que sentir dolor, ni rabia, ni odio, porque al final el daño se lo hace uno, porque la amargura se la queda uno.

Muchos de los hijos de los detenidos éramos compañeros de curso en el colegio, entramos de chicos juntos al colegio, éramos muy amigos, teníamos esto en común, se puede decir que nos criamos juntos. Muchos compartíamos la misma historia, también hubo varios que quedaron con su mamá no más y otros que la mamá no estaba porque tenía que trabajar y sufrían a veces más que uno, porque yo tuve la suerte que a los cinco años conocí

a mi padrastro, Francisco Muñoz. Él apoyó económicamente a mi mamá, entonces la vida nos cambió un poco porque mi mamá dejó de trabajar, se dedicó más a los niños, después trabajaba por la temporada, ahí aportaba, entonces fue disminuyendo el peso encima de ella y ahí uno lo pasaba mejor también y sentimentalmente también porque tener un papá presente no es lo mismo que no tenerlo, yo tenía la figura de mi papá, llegó él y como que me cambió la vida en ese sentido, porque llegó el papá, el papá que no había tenido y él fue bien papá para sus cosas, bien bueno para formarme, bien exigente, lo que tiene que hacer un papá.

Cuando mi mamá trabajaba tuve que criar a mi hermana, yo me quedaba con ella, a los tres meses se quedaba dormida en mi pecho, se quedaba a dormir conmigo en mi cama, mi mamá salía a trabajar temprano, entonces ahí yo le ayudaba, me hacía cargo, ella es mi guagua, es como mi hija mayor.

A mí me han tocado casos que he dicho que soy hija de detenido, y “¡Ay!”, como que uno es mala, como que pertenece a un partido político, que es comunista. Y uno tiene que entrar a aclarar todas las veces que uno no pertenece a ningún partido político, que lo que pasó fue un

error, que mi papá era un campesino humilde no más, yo creo que de inocente les pasaron las cosas a los hombres porque no militaban en ningún partido político.

Es un tema agotador. Y lamentablemente cada vez que uno lo cuenta, duele, duele y vuelve atrás. Nunca vamos a entender yo creo, nunca vamos a entender por qué lo hicieron, por qué tuvieron esta consecuencia, porque es consecuencia de algo pero no sabemos de qué.

## Mi familia, mi apoyo

Tenía 18 años, cuando empecé a pololear con mi marido, pololeé hasta los 24 y me casé. A los 27 años tuve mi primer hijo. Fue mi gran pololo y estamos hasta ahora, toda la vida juntos.

Mi hijo mayor jugaba con mi papá y me sorprendía porque tenía como tres años y él corría

y jugaba, arrancaba de su tata Luis, le pasaba los juguetes, era como que lo venía a visitar y a mí me daba miedo, yo me acuerdo que lo sacaba de la casa y me lo llevaba al negocio de una vecina que era muy amiga, me iba a conversar con ella. Lo sacaba porque me daba terror, me imaginaba que mi papá quería llevárselo con él, que quería quitármelo, que era lo único de él, lo más cercano a él, quería estar cerca de él. Siempre me pasó lo mismo, después que lo velamos me acuerdo que un día estaba llorando y mi mamá tenía a la entrada del pasillo un tapete que había hecho ella para limpiarse los pies con un marco de madera abajo, era muy pesado, entonces para levantarlo lo apoyábamos a un lado, barríamos y después lo corríamos porque no lo podíamos y yo estaba llorando, estaba barriendo y levanto eso, estaba pensando en él, llorando por él y lo levanté, me lo levantaron como una pluma, entonces lo solté y salí arrancando, aterrada, me daba mucho miedo. Eso pasó cuando estaba soltera, me pasaban esas cosas, después cuando me casé no. Nunca asimilé que mi hijo jugaba con su tata, porque yo tengo un cuñado que se llama Luis y le digo un día en la tarde a mi marido “Francisco que es loco dice que estaba jugando con el tata Luis y es el tío Luis”, mi marido me queda mirando y me dice “¿Tú no has pensado que puede ser tu papá?” y ahí como que me causó cuidado; ahí

recién me di cuenta que podía ser el tata Luis con el que jugaba, porque como los niños son más inocentes me imaginaba que podía tener más llegada con él. Siempre me pasaban cosas extrañas en mi casa, una vez sentí que me afirmaron, me di vuelta y estaba la foto de él detrás, como que me hubiese estado mirando, eso me producía mucho nervio. Le conté a mi suegra, ella santigua, es muy católica, involucrada en la iglesia y le dije “Suegra sabe que le tengo miedo a mi papá” “Pero por qué Amparito si es su papá, debiera adorarlo, no debiera tenerle miedo” “Pero me da susto porque juega con el niño” y me dice “Mire, a lo mejor su papá quiere algo, préndale una velita el día lunes y el viernes”, le empecé a prender velitas a mi papá y mi papá nunca más apareció, nunca más lo presentí, nunca más jugó con mi hijo, se calmó la situación, cambió mucho, yo decía “Sí, debe haber sido eso”, debe haber sido algo que le pasaba o estaba inquieto, no sé.

Hace poco le preguntaba a mi hijo mayor “¿Tú te acuerdas de lo que hacías con tu tata?”, dice que se acuerda de algunas cosas, cuando jugaban, no se acuerda bien clarito, pero tienen algún tipo de conexión, algo les pasa a ellos dos que están conectados, porque con mis dos hijos menores no es igual, ellos adoran a su tata Luis, o sea yo también lo he puesto en un altar

porque no tengo nada negativo que decir de él. Incluso mi marido se ponía celoso cuando recién me casé porque yo lo tenía idealizado, recuerdo una vez que me dijo *“Si tu papá era un hombre igual que cualquiera”* y no, para mí mi papá era perfecto, no hay otro como él, por lo que me contaban de él, era perfecto, mi mamá no pasó malos ratos, mi mamá me cuenta que todavía lo quiere mucho y que está enamorada de él, todas esas cosas van quedando y uno va asimilando que él fue bueno, es todo muy bueno.

Mi mamá siempre me decía *“cuando yo no esté, si al papá no lo encontramos, tienen que seguir los chiquillos tuyos este camino de la búsqueda”*. Ellos saben todo lo que pasó con su tata, conocen toda la historia, lo adoran, siempre les he inculcado el amor por su tata, mi casa está llena de fotos de él, es su ídolo, no tienen odio contra nadie, pero yo no quiero que sufran lo que yo sufrí. Porque después que nací viví toda la historia de mi mamá, todo el sufrimiento. Entonces le digo *“Yo no quiero que mis hijos sufran así”*. Yo quiero que mis hijos tengan idealizado a su tata, que lo disfruten de la forma que lo disfrutaban cuando se recuerda al tata.

## La Agrupación de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

Mi mamá iba sola antes a la Agrupación, cuando me casé empecé a aportar más, cuando mi mamá estaba enferma o algo yo iba sola, en representación de ella, cuando ya tenía como 27 años, 25 años ahí yo empecé a meterme más, porque antes ella era la que iba a todas las reuniones, ella era la que participaba. Antes no se hacían tantas reuniones tampoco, ni tantas actividades, en el tiempo que me integré la

presidenta era Patricia Vargas<sup>10</sup>. Eran unidas, siempre ha sido un grupo como que fuera otra familia, somos bien unidas. Son hartas, mi mamá tiene muy buenas amigas. En Acúleo tiene una muy buena amiga, entonces como que siempre se llevaron bien, en general se apoyan mucho, si pasa algo están todas ahí y las que no puedan venir igual uno sabe que cuenta con ellas y se apoyan mucho las mamás, porque los hijos no participan tanto, como que ahora han estado participando más, estos últimos años, pero generalmente antes eran las mamás no más de uno.

Los hijos tenían otras cosas que hacer, eran como vidas distintas, no sé, yo estudiaba, después para que ella pudiera ir a las reuniones yo tenía que quedarme con los otros niños, entonces teníamos que ir desligándola de la actividad para que ella pudiera participar también. Cuando mi mamá empezó a participar estaba también la señora Mercedes Peñaloza, mamá de los Muñoz Peñaloza<sup>11</sup>. Ellas fueron las

<sup>10</sup> Sobrina de Pedro León Vargas Barrientos, joven estudiante, simpatizante del MIR fue la primera persona de Paine en ser detenida, el 13 de septiembre de 1973.

<sup>11</sup> Fueron tres hermanos detenidos y

primeras del grupo, eran poquitas las primeras que empezaron; recuerdo cuando tramitaron la personalidad jurídica parece que estaban ellas también, siempre estuvieron ellas, las primeras, las más antiguas. Me acuerdo que ellas iban a la Vicaría<sup>12</sup>, nunca he hablado de la Vicaría con mi mamá, las primeras cosas que llevaron a la Vicaría fueron fotos de ellos, incluso hay fotos de mi papá que están allá y yo no tengo, las he visto porque han llegado a través de otros medios, por el computador han llegado a mis manos, pero están allá, junto con algunos informes.

Mi mamá se ha desahogado mucho, ha descargado muchas cosas en la Agrupación, porque la Agrupación aparte de ser un gran apoyo emocional porque comparten una misma

---

desaparecidos: Ramiro Antonio, Silvestre René y Jorge Hernán Muñoz Peñaloza. Además, su madre Mercedes Peñaloza junto a su hija Silvia fueron testigos de la detención de Mario Enrique, hasta hoy desaparecido.

<sup>12</sup> La Vicaría de la Solidaridad fue un organismo de la Iglesia Católica de Chile, impulsada por el cardenal Raúl Silva Henríquez en sustitución del Comité Pro Paz, funcionó desde 1976 hasta el 1996 para prestar asistencia a las víctimas de la dictadura militar.

experiencia, les ha aportado, la han ayudado. Ella estuvo muy enferma y a través de la Agrupación le consiguieron medicamentos, psicólogo, psiquiatra; yo también estuve en psicólogo y en psiquiatra un tiempo, mis dos hijos mayores también estuvieron en psicólogo.

La Agrupación les ha aportado emocionalmente, económicamente y para todos los trámites que hay que hacer, porque cualquier cosa que haya que averiguar sobre mi papá o los papás de los demás, ellos siempre estuvieron ahí, fueron los que gestionaron. Juan Leonardo<sup>13</sup> es el que se mueve para todo, si hay que salir a alguna visita, si hay que ir donde el juez él va, ellos siempre están ahí, entonces ese es un aporte porque si no tendrían que hacerlo todo solas, averiguar sobre abogados para poder hacer las demandas, todo eso es a través de la Agrupación, eso es un aporte para uno, sobretodo antes, cuando las mamás pasaban más encerradas en su casa, no sabían mucho del tema y todo, era como que les abrieron así un ventanal a ellos para poder hacer las cosas bien, así que

<sup>13</sup> Juan Leonardo Maureira Carreño, hijo de detenido desaparecido. Actualmente es concejal de Paine y presidente de la Agrupación de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine.

fue un gran aporte, para desahogarse cuando pasa algo y ellas tienen que decir las cosas y ahí están las otras señoras para escucharlas o llaman *“Juan Leonardo tengo tal problema”*, si él puede le ayuda, eso es bueno creo yo.

Era otro mundo, mujeres con otras vivencias, que cuando contaban sus historias yo no podía creer lo que habían vivido, siempre digo que las más perjudicadas en eso fueron las mujeres que quedaron solas, hubieron muchas que quedaron con muchos niños, otras que quedaron solas, solas, que nadie les dio una mano y entre ellas mismas se tuvieron que apoyar, fue terrible, yo no me imagino viviéndolo, mi mamá fue muy fuerte, muy fuerte para todo lo que le pasó.

## El mosaico en memoria de mi padre

Participamos todos, participó un sobrino de mi papá, Juan Luis, que fue siempre más apegado a nosotros, participó mi padrastro que fue el que trasladó el mosaico y ayudó a pegar piezas y mis hermanos que pasaron largo rato pegando piezas también y nosotros dentro de lo que podíamos. Un tiempo lo trajimos para la casa y participábamos acá, después lo llevamos para la casa de mi mamá y lo terminaron ellos: mi mamá, mi hermana chica y mi padrastro porque vivían juntos, ellos fueron los que más trabajaron el mosaico. Después lo trajeron, lo pegaron ahí.

Mi padrastro donde puede estar acompaña a mi mamá, mis hermanos estuvieron cooperando en todo, siempre pendiente y siempre han

estado apoyándonos, y mi papá siempre está pendiente de lo que uno hace, es muy cooperador con todo lo que tiene que ver con el Memorial, si hay que hacer algo o si mi mamá tiene que ir a alguna parte él se encarga.

Todos decidimos lo que íbamos a poner en el mosaico, siempre nos dijeron que era algo que los representara a ellos, entonces le decía *“Mamá ¿qué es lo que lo representaba a él?”* *“La tierra –me decía– porque era campesino, la guitarra que le encantaba, tocaba guitarra muy bien, le encantaba la guitarra y su hobby era jugar a la pelota”*, esos eran los hobby que él tenía y su familia, no había gente de afuera. Su núcleo era su mujer, su mamá, su hijo; en este caso yo que estaba en la guata; la guitarra porque era lo que a él más le alegraba, incluso hasta el último minuto estuvo tocando la guitarra y cantando, decía mi mamá que la última canción que le cantó fue una de Sandro, *“Una muchacha y una guitarra”*, esa fue la última canción que cantó, le quedó grabada a ella, no se le ha olvidado más. En el mosaico están las manitas de mis dos hijos que son lo nuevo. Fue del pasado al presente; mis hijos representan a mi papá, son su herencia, sus herederos. El mosaico tiene negro y blanco por los bordes que simboliza el luto y la paz de mi mamá, los días malos y los días buenos y el campo porque él

sale en el medio con la guitarra y con una pala trabajando la tierra, las montañas las hicimos porque él vive acá y siempre se ven las montañas, hicimos la casa de mi abuela donde ella estaba esperándolo, hicimos a mi mamá con una pala, el camino de lo que es San Rafael y mi mamá con una pala, gorda, embarazada, porque siempre estuvo esperándolo a él y como yo no estaba le hicimos la imagen de una embarazada que está esperando. En el fondo es todo lo que le pasó a todas las mamás, quedaron todas esperando.

Fue bien esforzado el trabajo, a nosotros nos sirvió para unirnos y relatar ahí, en el mosaico, la historia de ellos.



Luis Alberto Gaete  
Balmaceda

